

## ALGO SOBRE LA INFANCIA DE LA MUJER MARROQUI

### ANTES DE NACER

**N**UESTROS hijos son los hijos de nuestros hijos; y los hijos de nuestras hijas lo son de hombres lejanos». Es decir, casando a un hijo se gana una hija. Casando a la hija, se pierde. Al contrario de lo que ocurre entre nosotros, los españoles. Contra este verso árabe decía Mahoma: «El hijo de la hermana de una familia es uno más de la misma familia».

Aaomar Ben el Jatab, segundo Jalifa del Islam, fué felicitado por el nacimiento de una hija con la fórmula consagrada: «Níaama el ualad» (Que sea buen hijo). Y contestó: «Juro por Dios que ella no es buen hijo. Su victoria es el llanto, y su bondad filial es el robo». Con lo cual quería decir a su interlocutor que la niña no es nada. Si ella quiere consolar al padre en una desgracia no sabe cómo, no hará más que llorar; el hombre ayuda realmente y busca una solución, como sea. Y, cuando va a casa de sus padres, por muy buena que ella sea, siempre se lleva algo para sus hijos y su marido.

Los bereberes de Marruecos dicen: «Parid un varón, y lo podéis tirar sobre una zarza». Con ello quieren indicar que al varón no le pasará nada y que él solo se resolverá los problemas que la vida le vaya presentando, pues es fuerte y está hecho para la lucha y el trabajo. Y, por el temor que proporciona una niña —ya que quizás sea el motivo de grandes discordias, como el «aar» en Arabia— suelen tener siempre en los labios un sinnúmero de refranes y dichos, como por ejemplo: «El niño a las cuartillitas (de papel) y la niña a la ventanita». Es decir, el niño se preocupa de estudiar o de traba-

jar; pero la niña siempre está pendiente de las demás o de los hombres... «El que tiene hembra en la casa tiene en la tumba desgracia», etc.

## EL NACIMIENTO

Por el Instituto General Franco de estudios e investigación hispano-árabes se empezó un minucioso trabajo de «folklore» marroquí de todas y de cada una de las kabilas de la Zona española de protectorado. En esta pequeña muestra no cabe el presentar más que las costumbres de una de ella, y hemos elegido la de Beni Saaíd (Yebala) por haberse prestado a documentarnos un prestigioso «xerif», gran amigo de España, el cual nos ha proporcionado otros numerosos datos en el campo de la investigación.

Al nacer una niña las mujeres que han ayudado en el parto a la comadrona («al kábla») cantan tres veces:

*Thamednac excarnac iá Maulana*  
*Telebnac tegáfer lána*  
(Te alabamos y agradecemos, Señor.  
Te pedimos, te rogamos perdón.)

Acabada esta cancioncita cortan el ombligo a la pequeña. En muchas kabilas este corte lo hacen dejando tres dedos de cordón a las niñas (uno menos que a los niños). Hoy día en todas las familias distinguidas lavan al recién nacido con agua templada y jabón. Le secan con limpia toalla y espolvorean su cuerpecillo con polvos de talco. Pero la mayoría de las campesinas siguen los antiguos procedimientos, es decir, no lo lavan hasta el séptimo día («es sábaa»), pero sí les limpian «el majrayaini» (órganos genitales y ano), y en vez de polvos le untan con alheña molida («hhenna meshhuka») (1) en las axilas, cuello y entrepierna; pero antes de ponerle la alheña le friegan con la planta olorosa del mirto («Er raihán»), cuyas bolitas de simiente son comestibles y se llaman «Amecco», y que gustan de sembrar al lado de las tumbas.

En el momento de haber ya cortado el ombligo las mujeres lan-

---

(1) También llamada «Hhenna medkuka».

zan sus «zagárit» o gritos característicos a manera de aplausos: «iú, iú, iú», dando cinco chillidos cuando se ha dado a luz una niña (dos menos para el varón) (2).

## ROPITAS

Siempre utilizando un trapo usado, viejo, de forma cuadrada, con un agujero en medio para introducir la cabeza, cubren a la niña como con una casulla. El poner tela usada es para que no haga daño a la delicada piel de la nena, y el agujero lo practican machacando la tela con una piedra o bien mordiéndola o arrancando el trozo central con las manos, pero teniendo cuidado de no utilizar en ello tijeras, cuchillo, agujas, etc., para que en la operación no intervenga el hierro (3).

Este primer trapo con que cubren a la nena es llamado «ajrarak» en Tetuán y en las casas pudientes del campo de los alrededores. En Beni Saaid —kabila que tratamos— se denomina «guediura» (4), en otros kabilas «el jirka».

Encima de la «guediura» le ponen ropa cosida, hecha de vestidos viejos y bien lavados: «El kámis» (camisa); «El bedaaía» (chaleco), también llamado «Es sedría» (pechera, de «seder», pecho), que es de cualquier color, menos negro, que trae desgracia, o amarillo, que atrae a los «yenún» (5), los cuales embisten a este color. Encima una especie de camisoncito largo, llamado «Ed defín».

Estas ropitas son colocadas a la niña encima del «ajrarak» o sin él; y en este caso es que ya tiene unos meses de edad. Pero las primeras envolturas hechas al recién nacido son las siguientes: colocan sobre la estera o sobre la cama un trapo fuerte y limpio («et tesmit») y sobre él ponen otro menos fuerte; encima colocan una tercera tela de lana, sin arrugas que pudieran molestar a la niña, y el cuarto pa-

---

(2) Los números 5 y 7 son de buen augurio, reminiscencia del culto al 5 y al 7.

(3) En otras ocasiones y lugares —y también entre los judíos— tienen al hierro como elemento de buen presagio. En Tetuán tienen la superstición de que, si lo hicieron con hierro, la niña (o el niño) morirá pronto.

(4) Diminutivo de «guiduar», cuyo plural es «aguedáuer».

(5) Espíritus malignos.

ño es de tejido muy fino, para que la lana no toque la delicada piel, y este pañito fino es el que suben para la entrepierna de la cría.

La van liando sucesivamente, poniendo la parte de la derecha encima de la izquierda, con los bracitos extendidos a lo largo del cuerpo, dejándole libre solamente la cabeza. Se ata el todo con la «sammata» de algodón, seda o seda bordada con orillo (6), con lo cual la niña queda «emsammeta» (7).

En vez de la toquilla final (que ya han adoptado muchas madres marroquíes de las ciudades), les ponen un trozo de tela fina en forma de manto, llamada «el meleffa», y la niña ya queda «melfuía». Los pobres colocan un mandil, toalla o cualquier trapo. Después amarran el manto con un pañuelo («bajauk» o «bajnuka») (8), y hay quien le ata ese pañuelo en la cabeza a guisa de turbantito (9) para que no se le deforme o alargue.

Una vez ya vestida y puesto el «cohhol» en sus ojos para que no enfermen (10) y en sus cejas para reforzarles el pelo (11), la colocan en la cama al lado derecho de su madre, y al rato la cambian al izquierdo, poniendo debajo de la pequeña una goma o piel de cabra o de borrego (12) para que empape los orines.

A la nena le abren los trapos tres veces al día, cuando llora, y la dejan libre un rato para que se estire. Cuando chilla demasiado lavan su entrepierna, los sobacos y bajo el cuello, echándole polvos, pero esto no lo hacen todas las madres. Sin embargo, las familias distinguidas y cultas la bañan una vez al día y le limpian la entrepierna cada vez que lo necesita.

---

(6) Los pobres, con un trozo de tela.

(7) Decir «emsammeta», es como decir en España «niña de pecho» o «niña de pañales».

(8) En otros lugares es llamado «el hharraz».

(9) «Xediuda» o «Erziza».

(10) Ya son muchas ciudadanas las que usan argirol.

(11) Las mujeres del campo prefieren gruesas cejas; en cambio, en la ciudad, ya son muchas las muchachas que se depilan por influencia de las españolas, del cine, etc.

(12) En las ciudades suelen emplear telas de plexiglás que les resulta más barato y fácil de adquirir.

## EL PECHO

Sucede, como es sabido, que hay niñas que no toman enseguida el pecho, quedando uno, dos y hasta tres días sin mamar. Puede ocurrir también que la madre no tiene leche o ésta le escasea. En estos casos mezclan la yema de un huevo cocido con manteca fresca, sin sal («zébda») y azúcar, y la madre lo introduce en la boquita de la niña con un dedo. En el segundo caso, existen «nodrizas», a las que eran muy aficionados los árabes de casas pudientes, que enviaban a los pequeños a ser nutridos fuera de las ciudades. El profeta del Islam, mientras estaba con su «ama de cría» en el campo, fué acosado por dos bellos ángeles, que le sacaron del pecho un coágulo de sangre negra.

Antes de la influencia española no usaban biberones, pero desde hace unos años son muchas las madres que los utilizan, poniendo la goma ancha en un vaso, o, más frecuentemente, la de botella, y es llamado «Errettaa». También ahora se valen de chupete, sobre todo las mujeres de las ciudades y algunas campesinas que viven próximas a núcleos urbanos o las familias adelantadas que los adquieren en las medinas, denominándole «El leháia» (la distracción). Cuando la niña comienza a llorar buscando el pecho la madre se lo lava cuidadosamente con agua y jabón, tirado la primera leche o calostros («El adgás»).

## LA CUNA

La cuna es llamada en árabe literal «El mehd», y en árabe vulgar «El mehád». Suele ser de madera, y en ella hay dos tipos: «El mehád» propiamente dicho y «El mehád bel hhamár». La primera es una cajita alargada, donde la niña puede estar cómoda en ambas dimensiones. Tiene dos asas, una en cada lado menor. Por medio de estas agarraderas se traslada la cuna de un lado a otro o se cuelga, mediante dos cuerdas resistentes, del techo de la habitación, atándola a una de las vigas o a algún dispositivo «ad hoc», y también es frecuente que la madre la cuelgue de la cama («es serís») (cama tosca, incrustada en las paredes del «Bit» o «gorfa» (ha-

bitación de dormir o alcoba de matrimonio) (13), y la ponen cerca de la madre para que ésta pueda mecerla, pues en medio de uno de los lados mayores, que ponen frente a la cama de la madre, lleva otra asa a la que va atado un bramante y con él se impulsa el movimiento de balanceo. A ese bramante llaman «el mettaxa» (de «táix», balanceo) o «jáit el mehad» (hilo de la cuna) o «el ferz», porque suele ser hecho con algodón hilado («mefruz», desliado).

La segunda forma de cuna es de la misma manera, pero colgada en un artefacto consistente en un soporte de madera y pocas veces de metal. Estas dos clases de cuna no se encuentran más que en las ciudades y en casas de campo de familias distinguidas: «xorfa», «aaulama», autoridades, grandes comerciantes, etc. El resto de las familias campesinas usan otra clase de cuna, que consiste en una tela (toalla, mandil, «hhaic», etc.), llamada «el mattáix» o «el metixa» o «el matíx» (llamada también «el hhatixa» en otros lugares) (14). Mediante cuerdas en sus extremos se cuelga como una hamaca, en el techo, en la cama («es serir»), en un árbol (si la madre se encuentra trabajando en el campo) o en una choza o bajo las telas de un «kai-tón» (15). Un palito separa convenientemente los extremos de la tela para que no moleste a la niña (16).

#### ROPAS QUE PONEN EN LA CUNA

En contacto directo con el fondo del cajoncito (madera, corcho o cesta) colocan un trapo viejo a guisa de empapadera o una goma, y ahora, como hemos dicho, en algunos lugares ponen un trozo de plexiglás. Lo más corriente, además, es colocar una piel de cabra o

---

(13) En ella suelen invitar a comer o tomar el té a personajes de categoría.

(14) Viene de «táix», pendular, balanceo, como ya hemos dicho. El hecho de balancear es «temtix», o «Tatíx», o «tahhtíx», y los imperativos correspondientes son: «mattáx», «Táiex» y «hattáx».

(15) Tenderete con tela y palos, a modo de pequeña tienda de campaña individual que montan en zocos, romerías, etc.

(16) En Gomara, Rif y Quert usan cestas con asas, que hacen las veces de cunas. En los poblados próximos a arboledas, las hacen de corcho, y casi todas ellas suelen tener un agujerito en la parte inferior para que salgan los orines.

de borrego con su lana («betana» o «haidura»), lo cual evita el frío a la pequeña. Y sobre la piel el trapo mencionado, que hace de empapadera. Debajo de la cabecita, como almohada, otro trapo de tela fina, para que no haga daño a la fina piel de la niña.

Todas estas prendas las colocan en el «matix», pues en el «mehad» suelen los pudientes poner un colchoncito de lana (la mayoría de paja), denominado «metírba» (plural de «metárba», colchón), con la goma o piel encima, y una almohadita de lana con fundá de fino tejido.

La primera vez que echan a la niña en su cuna la colocan sobre su costado derecho y luego la van cambiando de lado, «para que no crezca por una parte de la cara más que por la otra».

Para taparla lo hacen según la época del año, naturalmente: en invierno con una mantita de lana (en «el mehád»), o cualquier cosa que dé calor (chilaba, mandil, «hháic», etc.) Y en el verano, como es natural, con una tela fina.

Sobre todo el artefacto cubren con una tela grande para taparla contra el frío. En los días calurosos, con un lienzo fino, para evitar a la niña la luz fuerte y las moscas, puesto de manera que pueda respirar.

En casi todas las kabilas colocan debajo de la almohada un cuchillo o trozo de hierro, unos carbones y un puñado de sal, todo ello contra el mal augurio, los «yenún» y el mal de ojo.

#### «ET TESHHÍM»

Ceremonias que llevan a cabo las mujeres en el séptimo día del parto, cuando ponen el nombre a la niña. En todos los actos rituales suelen las mujeres hacerse cargo de la parte material de los mismos, mientras que la presencia de los hombres da carácter de seriedad a las ceremonias. En este día las mujeres ponen una palangana de agua fría en la que echan hojas de lentisco («tro») y de olivo («zitún»), un huevo entero, con cáscara, y dos pulseras de plata, la gente pobre. Las familias de posición holgada ponen, en vez de las hojas citadas, rosas («el uárd»), hojas de limón y naranja, «marde-dux» (o «mardekux», mejorana), «el aattárxa» (geranio) y cuanto encuentran de buen olor, además del huevo y las dos pulseras de

plata. Los muy ricos que quieren distinguirse sobre todos los demás colocan 7 huevos y 7 pulseras de plata. (Obsérvese cómo se repite el 7).

Encima de esa palangana lavan a la niña con agua templada, que cae sobre la que ya contiene el recipiente. A la criatura le hacen «la pequeña ablución», o sea «al gasl xeráai», llamada «al fard», y mientras la lavan pronuncian la «fatihha». En esta ceremonia están presentes 7 niñas con una velita en la mano («xemíaa») que cada una sostiene con su diestra. (Las niñas pobres, en vez de vela, llevan una «felila», mecha). Acabada de lavar, la palangana es entregada a una mocita virgen, la más alegre del poblado, después de haber quitado de ella los huevos y las pulseras. Muchas mujeres mojan en ese agua y se untan con ella en la cabeza o en las de sus hijos. La muchacha agraciada coge en sus manos el recipiente, lo saca fuera de la casa, o al patio, y arroja el agua de un solo golpe. El huevo se lo dan a un niño para que se lo coma. Si son 7 huevos, a 7 niños. Las pulseras son guardadas por su dueña.

Acabada esta ceremonia (17) visten a la niña con todas las prendas nuevas (18). La mantiene la comadrona («kábla») para que le pintan las manos y los pies con alheña («al hhenna»). La niña está apoyada y semienvuelta en un «lehhaf», especie de colchita guateada. Las partes pintadas son envueltas en un poco de lana sin hilar, y se atan con un trapito fino, para que no se manche ni se le quite la pintura estando aún fresca. Mientras le ponen la alheña, cantan todas las mujeres que se encuentran presentes en la ceremonia:

Hhanníu en Lal-la  
hhenna hhennáni  
hhinna min el Yenna  
iá biádi...  
Hhanníu en Lal-la  
hhenna drífa  
ua yaal ial-lah  
mennú el Jelifa

---

(17) Basada en que la plata trae buena suerte; las hojas para que la niña sea muy afortunada, y el huevo, por su blancura, dará felicidad sin mácula; las flores, para que su vida sea florida y dichosa.

(18) Sólo difieren en la calidad, según los medios: camisa, kaftan y edfía.



Hhannú en Lal-la  
 Aalá el quetaief  
 ua yaal ial-lah  
 mennú el Jeláief  
 Hhannú en Lal-la  
 aalá el mejaief  
 netlobo Al-lah  
 icun uelda Sultán au Káied.

Esta canción es la de la Hhenna, como en otras ceremonias (boda, etc.)

Entonces, una vez acabada de pintar, se callan las mujeres y envuelven a la niña en los trapos ya descritos, llamados «es semánet». Por último, le envuelven en «el melaffa» o «maláief». Los ricos le ponen 5 ó 7 «maláif» de colores, alternando con el blanco, color; blanco, color..., etc. descartando por completo el negro y el amarillo.

La comadrona coge en brazos a la nena y la saca fuera de la casa entre los «zagárit» (iú, iú, iú) de las mujeres, a la vez que la niña lleva encima una torta de pan (el pan atrae la abundancia), y lo reparten en pedacitos a todos los que están presentes, como «baraca» que se comen.

Debajo de la almohada de la cuna, con el cuchillo y la sal, colocan un trocito de pan, que dejan allí durante cuarenta días, temiendo a los «yenún» y a los «xaiatin» (demonios), pues dicen que muchas veces los primeros cambian a la niña por otra, y es muy corriente oír a las mujeres que una niña (o niño) ha sido cambiada por los «yenún», cuando por enfermedad u otra causa cambian su color o sus carnes.

En la «semmata» (cordón con que atan las ropas puestas a la niña) cuelgan un canuto de caña con una «quetaba» (19) dentro de él un poquito de añil («en nila») y unos pinchos, así como un trocito de plata, tapando el tubo con un poco de cera virgen («xemaá el hhor»). Esta cañita se llama «el hhaffada» (20). La «quetaba» es para que la niña duerma tranquila. Hay madres que ponen en la «semmata» una «jemisa» (21) o un colmillo («nib») de jabalí contra el «aafín» o mal

(19) Amuleto.

(20) Defensora.

(21) Manita de Fátima.

de ojo. Los ricos ponen a los niños un cordón de seda, en bandolera («hhamala»), de la que cuelgan los «Dalil el jeirat» (22) o «El háis el hasin» (23), aparte de lo anterior, que ponen como adorno. Entre los «aarab» (24) cuelgan de la oreja derecha del niño «el aziana», pendiente de plata o de oro. Si tienen a mano el que llevó el padre de pequeño lo ponen al niño como una reliquia.

V. BENEITEZ CANIBEO

---

(22) Amuletos.

(23) Idem.

(24) Arabes.